



Y tras una corta despedida, llegué en mi auto al fino restaurante en el que mi jefe me había invitado a cenar. Más que cenar lo que hicimos fue ponernos a beber, y bailar. En consecuencia, tanto mi jefe como yo raramente se nos fueron las bebidas a la cabeza, y a medida que fuimos bailando, yo dejé que manoseara todo mi cuerpo, por lo que cuando él me propuso que fuéramos a un cercano motel, no lo dudé; ni por un instante en responderle que sí. Apenas entramos en la habitación, él me pidió que me desnudase al ritmo de la música de fondo, a lo que yo con gusto lo complacé, así que a medida que fui bailando a los compases de un melodioso Jazz, me fui desprendiendo poco a poco de todo lo que tenía puesto, hasta quedar completamente desnuda ante mi jefe. Quien ya se había sacado su verga, y la manipulaba entre sus dedos, esperando que yo se la mamase, como en efecto hice. Después de un buen rato, me sorprendí al ver que mi jefe por lo visto le gustaba usar y mucho el polvito maravilla. Seguramente me dijo se lo traía un cliente especial de él directamente desde Sur América. Por lo que cuando me invité a que lo probase, gustosamente acepté. Después de eso, mi jefe me hizo de todo, parecía que no se cansaba nunca. Sentí su sabrosa verga penetrando mi coño, tanto por delante como por detrás. Me chupé las tetas hasta que mis pezones estaban bien hinchados, y finalmente cuando yo pensé que todo estaba por terminar, me ha dado hasta por el culo. Luego yo me di una rápida ducha y en mi auto, regresamos al restaurante. Ambos ya estábamos planeando nuestro próximo encuentro, cuando de momento justo cuando voy a estacionarme, que le han dado un tremendo golpe por detrás a mi auto. Mi jefe se bajó para entenderse con la persona que nos había chocado, cuando de momento veo por el espejo retrovisor que a mi pobre jefe, un tipo le estaba entrando a golpes. Yo a pesar de lo asustada, y borracha que estaba me bajé de mi auto, y fue cuando vi a mi marido, golpeando como le daba la gana a mi jefe. El cual a pesar de sus torpes intentos de esquivar los golpes, parecía más bien que buscaba que le dieran en toda la cara. Después de que mi marido, dejó noqueado a mi jefe, me tomó por la mano, y a la fuerza me llevó hasta su auto, y de inmediato arrancó, yo nada más lloraba y le pedía perdón, pero él parecía que no escuchaba nada de lo que yo le decía, hasta que de golpe se paró en un callejón, me obligó a que me bajase, y cuando yo pensé en salir corriendo, me ha dado un empujón que caí sobre el maletero de su auto. Sin consideración alguna, me subió el vestido, me arrancó las pantis, y en medio de ese oscuro callejón me penetra por el culo son consideración alguna. Yo no dejaba de llorar, y de pedirle perdón por haberlo engañado, pero nuevamente él parecía que no escucharme hasta que finalmente acabó sobre mis golpeadas nalgas. De inmediato entro a su auto, y arrancó;

